

DIARIO OFICIAL



DEL

MINISTERIO DE LA GUERRA

PARTE OFICIAL

REALES ORDENES

Excmos Señores: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer lo siguiente:

Dirección general de preparación de campaña

REGLAMENTOS

Circular. Se aprueba con carácter provisional el reglamento para el juego del Polo Militar, cuyos preceptos entrarán en vigor a partir de la fecha de su publicación, debiéndose proceder por el Depósito de la Guerra a la tirada de 2.000 ejemplares que se pondrán a la venta al precio que posteriormente se determine, de acuerdo con la propuesta que para ello formule el referido establecimiento.

12 de junio de 1926.

Señor...

DUQUE DE TETUAN

Dirección general de instrucción y administración

ASCENSOS

Se promueve al empleo de suboficial de Carabineros a los sargentos comprendidos en la siguiente relación; debiendo disfrutar en dicho empleo de la antigüedad de 1 de julio próximo.

15 de junio de 1926.

Señor Director general de Carabineros.

Señores Capitanes generales de la primera, segunda y séptima regiones.

Sargentos de Infantería

D. Antonio Alvarez González, de la Comandancia de Madrid.

D. Francisco Martínez Sellés, de la de Madrid.

D. Manuel García Fernández, de la de Cáceres.

Sargento de Caballería

D. Pedro Sánchez García Vázquez, de la Comandancia de Sevilla.

DUQUE DE TETUAN

Sección de Caballería y Cría Caballar

CONCURSOS

Circular. Se anuncia a concurso una vacante de teniente existente en el Grupo de escuadrones de Instrucción, a fin de que pueda ser solicitada por los de dicho empleo de la escala activa del Arma de Caballería, en el plazo de veinte días, contados a partir de la fecha de la publicación de esta real orden. Las instancias, a las que se acompañarán copias de las hojas de servicios y de hechos y los documentos justificativos de los méritos que los interesados aleguen, serán cursadas directamente a este Ministerio por los jefes de los interesados, debiendo indicar los que se encuentren sirviendo en Africa si tienen cumplido el tiempo de obligatoria permanencia. No se considerarán como recibidas aquellas solicitudes que lleguen después del quinto día de expirado el plazo, ni las que tengan fecha posterior al mismo, aunque se registre su entrada en este departamento dentro de los cinco días indicados.

15 de junio de 1926.

Señor...

RESERVA

Pasa a situación de reserva por edad el coronel de Caballería, inspector jefe de la tercera zona pecuaria, D. Ramón Muñoz Zamora, a resultas del señalamiento de haber que hará el Consejo Supremo de

Guerra y Marina, quedando afecto al cuarto regimiento de reserva de dicha Arma.

16 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la cuarta región.

Señores Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina e Interventor general del Ejército.

Pasa a situación de reserva por edad el capitán de Caballería (escala reserva) D. Marcelino Moreno Dorado, agregado al primer regimiento de reserva y prestando sus servicios en el Cuerpo de Seguridad en esta corte, quedando afecto al citado regimiento, y por el que le será abonado el haber mensual de 450 pesetas a partir del día 1.º de julio próximo venidero, fijando su residencia en Madrid.

16 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la primera región.

Señores Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina e Interventor general del Ejército.

TITULOS

En la documentación militar del teniente de Caballería D. Joaquín Alvarez de Toledo y Mencos, con destino en el regimiento de Húsares Princesa núm. 19, se hará constar el título de Marqués de Martorell, del que se halla en posesión.

16 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la primera región.

DUQUE DE TETUAN

Sección de Artillería

ABONOS DE TIEMPO

Con arreglo a la real orden circular de 6 de marzo último (D. O. núm. 53), y de acuerdo con lo informado por el

Consejo Supremo de Guerra y Marina, se desestima petición del teniente de Artillería (E. R.) D. Ignacio Concepción Martín, de la Comandancia de Larache, y actualmente destinado en la Academia de dicha Arma, que solicita el abono para efectos de retiro de siete meses y tres días que excedió de un año en caja.

15 de junio de 1926.

Señor Comandante general de Ceuta.
Señores Capitán general de la séptima región y Director de la Academia de Artillería.

DOCUMENTACION

Circular. A los 43 individuos comprendidos en la siguiente relación, se les expedirá el título y carnet de conductores automovilistas.

15 de junio de 1926.

Señor...

Artilleros

Vicente Dulce Yaguela, de la Comandancia de Melilla.

Silvino Vega Díez, de la misma.

José Gago Peña, de la misma.

Rafael Díez Lloronte, de la misma.
Víctor Martín Pesquera, de la misma.

José Donat Francés, de la Comandancia de Ceuta.

Nicolás Fernández Osorio, de la misma.

Manuel Ramos Abelleira, de la misma.

Gaspar Iñes Navarro, de la misma.

Adolfo Tormos Gras, de la misma.

Francisco Cano Novo, de la misma.

José García Díez, de la Comandancia de Larache.

José Martínez Muriana, de la misma.

Pablo Bartolomé Martínez, de la misma.

Claudio Domingo González, del regimiento mixto de Melilla.

Valero Herraez Valero, del mismo.

Agustín Giner Torné, del mismo.

José Calvet Antoni, del regimiento de Larache.

Pedro Cebrían Morato, del mismo.

Evangelista Díez y Díez, del regimiento de costa, 2.

Isidro Moreno Gómez, de la Academia del Arma.

Juan Esteve Carratalá, de la Comandancia de Ceuta.

Andrés López Lucas, de la misma.

Sergio Torres Orge, de la Comandancia de Melilla.

Isidoro de la Torre Serrano, de la Maestranza de Melilla.

Salvador Barragán Muñoz, del regimiento de plaza y posición, 5.

Jerónimo Clemente García, de la Comandancia de Ceuta.

Soldados.

Javier Tormos Gil, del regimiento Infantería Infante, 5.

Andrés Pérez Romero, del batallón de montaña Alba de Tormes, núm. 2

Diego Sánchez Robledo, del regimiento Lanceros Farnesio, 5.

Juan Bautista Climent Fayos, del regimiento Cazadores de Vitoria, 28.

David Piñol Piñol, del cuarto regimiento de Intendencia.

Diógenes Moraga Vega, del octavo regimiento de Intendencia.

Eloy Lorenzo Peña, del sexto regimiento de Sanidad Militar.

José Sierra Ferreiro, de la Comandancia de Sanidad Militar de Larache.

Miguel Vidal Granados, del cuarto regimiento de Intendencia.

Francisco Salvador Bau, del mismo.

Manuel García Jiménez, del mismo.

José Rodas Garcés, del mismo.

Francisco Cano Bernal, del tercer regimiento de Sanidad Militar.

Bartolomé Egea Mena, del quinto regimiento de Sanidad Militar.

Serapio Acha Guisasaola, del mismo.

José Gabriel Torres Maril, de la Comandancia de Sanidad militar de Larache.

DUQUE DE TETUAN

Sección de Ingenieros

CURSOS DE AUTOMOVILISMO

Circular. Las clases e individuos del Ejército que figuran en la siguiente relación, agregados al Centro Electrotécnico y de Comunicaciones para seguir los cursos de automovilismo, se reintegran a sus destinos de plantilla por no reunir condiciones para continuar aquéllos.

15 de junio de 1926.

Señor...

Sargentos

Antonio del Barrio Hernández, de la Comandancia de Intendencia de Ceuta.

Francisco de la Vega Mora, del regimiento Cazadores de María Cristina, 27 de Caballería.

Soldados.

Alfonso Escriche Martín, del regimiento mixto de Artillería de Ceuta.

Antonio Ruiz Garcés, del regimiento Infantería Sevilla, 33.

Francisco Varela Díaz, del sexto regimiento de Sanidad Militar.

Francisco Blanco García, del regimiento de Infantería Albuera, 26.

José Mangas Pérez, del batallón Cazadores de Africa, 10.

José Puyo Navarro, del regimiento mixto de Artillería de Ceuta.

Pedro Rollán Tomás, del regimiento mixto de Artillería de Mallorca.

Secundino García Cortazal, del sexto regimiento de Sanidad Militar.

Los cinco soldados que se relacionan en continuación, agregados al Centro Electrotécnico y de Comunicaciones para seguir los cursos de automovilismo, se reintegran a sus destinos

de plantilla por no reunir condiciones para continuar aquéllos.

15 de junio de 1926.

Señores Capitanes generales de la segunda, sexta y séptima regiones y Comandante general de Ceuta.

Señor Interventor general del Ejército.

Soldados.

Angel Miguel Gil García, del 13.º regimiento de Artillería ligera.

Braulio Esteban Ríos, del batallón Cazadores de Africa, 9.

José Alvarez Carnes, del regimiento Cazadores Albuera, 16.º de Caballería.

Miguel Franco Castillo, del tercer regimiento de Artillería ligera.

Sabino Merino Moreno, del regimiento Cazadores de Talavera, 15.º de Caballería.

SERVICIOS DE INGENIEROS

Teniendo en cuenta lo prevenido en los artículos 354 y 358 del Estatuto municipal, aprobado por real decreto de 8 de marzo de 1924 («Gaceta» número 69), se aprueba el presupuesto de la cantidad con que debe contribuir el ramo de Guerra, por razón de las obras de adquinado ejecutadas por el Ayuntamiento de Córdoba en el frente del edificio del Gobierno militar, con cargo a los «Servicios de Ingenieros», del importe del mismo, que asciende a 1.887,32 pesetas.

15 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la segunda región.

Señores Intendente general militar e Interventor general del Ejército.

Se aprueba, para ejecución por gestión directa, el proyecto de reparaciones en el almacén y polvorín de San García, en Algeciras, siendo cargo a los «Servicios de Ingenieros» el importe de las obras, que asciende a pesetas 14.370.

15 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la segunda región.

Señores Intendente general militar e Interventor general del Ejército.

Se aprueba, para ejecución por gestión directa, el presupuesto de instalación del alcantarillado frente al edificio garaje del Centro Electrotécnico en Ceuta, siendo cargo a los «Servicios de Ingenieros» el importe de las obras, que asciende a 2.140 pesetas.

15 de junio de 1926.

Señor General en Jefe del Ejército de España en Africa.

Señores Intendente general militar e Interventor general del Ejército.

DUQUE DE TETUAN

Intendencia General Militar**DIETAS**

Se prorroga, con derecho a dietas, desde el 1 de enero al 12 de febrero próximos, ambos inclusive, la Comisión desempeñada en esta Corte el sargento del regimiento Cazadores de Jarfa Cristina, 27.º de Caballería, pifanio Costumero Arias.

15 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la primera región.

Señor Interventor general del Ejército.

Se aprueba y declara con derecho a dietas la Comisión desempeñada desde el día 25 al 31 de enero último, ambos inclusive, conduciendo licenciados a Cádiz, por el capitán de la Comandancia de Artillería de Larache don Emiliano Sanz Cruzado.

15 de junio de 1926.

Señor Comandante general de Ceuta.
Señor Interventor general del Ejército.

Se aprueba y declara con derecho a dietas la Comisión desempeñada desde

el día 25 al 31 de enero último, ambos inclusive, conduciendo licenciados a Cádiz, por el sargento de la Comandancia de Artillería de Larache, Juan Pellejero Pellejero.

15 de junio de 1926.

Señor Comandante general de Ceuta.
Señor Interventor general del Ejército.

Se aprueba y declara con derecho a dietas la Comisión desempeñada desde el día 25 al 31 de enero último, ambos inclusive, conduciendo licenciados a Cádiz, por el sargento de la Comandancia de Artillería de Larache, David Jiménez González.

15 de junio de 1926.

Señor Comandante general de Ceuta.
Señor Interventor general del Ejército.

Se aprueba y declara con derecho a dietas, durante dos meses, a partir del 25 de noviembre de 1924, la Comisión desempeñada por el capitán del sexto regimiento de Intendencia, D. Cándido Madroñal Elorza; haciéndose la reclamación en la forma reglamenta-

ria en adicional al ejercicio 1924-25 y haciéndose constar no se hiciera con anterioridad.

15 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la sexta región.

Señor Interventor general del Ejército.

Se aprueba y declara con derecho a dietas, la comisión desempeñada en Venta de Baños (Palencia), asistiendo a reclutas en marcha, durante tres días del mes de marzo último, por el capitán médico D. Angel Morf García, con destino en el servicio de Aviación.

15 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la primera región.

Señor Interventor general del Ejército.

DUQUE DE TETUAN**Sección de Intervención Militar****PREMIOS DE REENGANCHE**

Circular. Se publica a continuación la relación de las clases de tropa que han sido clasificados con el sueldo mínimo de sargento, por la Junta Central de Enganches y Reenganches.

15 de junio de 1926.

Señor...

Cuerpos	Clases	NOMBRES	Período en que se les clasifica	ANTIQUEDAD						Observaciones
				En la asimilación a suboficial			Con el sueldo de sargento			
				Día	Mes	Año	Día	Mes	Año	
Reg. Inf. ^a Sicilia, 7.....	Cabo tambores..	Paulino González Jodrá	Mínimo...	»	»	»	2	dicbre...	1922	Propuesta formulada con retraso.
Idem id. Melilla, 59.....	Otro cornetas...	José Cidondra Expósito	Idem.....	»	»	»	6	mayo...	1924	
Idem id. Mahón, 63.....	Otro.....	Enrique Vaqué Vidal.....	Idem.....	»	»	»	1	novbre...	1925	
Idem mixto Art. Larache ..	Otro trompetas..	Hermenegildo Silos Cerezo.....	Idem.....	»	»	»	11	mayo...	1922	

DUQUE DE TETUAN**Sección de Sanidad Militar****LICENCIAS**

Se conceden veinte días de licencia para París (Francia), al farmacéutico segundo de Sanidad Militar D. Antonio Sánchez-Capuchino y Alderete, destinado en la farmacia militar de esta Corte, núm. 3, debiendo cumplimentar el art. 47 de las instrucciones de 5 de junio de 1905 (C. L. núm. 101).

15 de junio de 1926.

Señor Capitán general de la primera región.

Señor Interventor general del Ejército.

DUQUE DE TETUAN**DISPOSICIONES**

de las Secciones de este Ministerio y de las dependencias centrales.

EXPEDIENTES DE JUICIO CONTRADICTORIO

Circular. En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 79 del vi-

gente Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, se publica a continuación la orden general del Ejército del día 1.º de junio actual en Tetuán, referente al capitán de Artillería D. Joaquín Planell y Riera.

15 de junio de 1926.

Señor...

«Don Ciriaco Vázquez Casares, coronel de la primera media brigada de Cazadores de Africa de Melilla y Juez instructor del expediente de juicio contradictorio para la concesión de la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando a favor del capitán de Artillería D. Joaquín Planell y Riera por su actuación el día 20 de agosto de 1925 durante el bombardeo de la plaza de Alhucemas por el enemigo, con fuego de fusil, de cañón y ametralladoras, a los efectos del artículo 79 del Reglamento de la mencionada Orden, aprobado por real decreto de 26 de noviembre de 1925, y como resumen de lo actua-

do, a V. E. tiene el honor de exponer:

Que estas actuaciones fueron iniciadas en 12 de septiembre de 1925, en virtud de orden del Excmo. Señor General en Jefe del Ejército de España en Africa (folio 1) por los méritos en que figura en la orden general de la Comandancia general de Melilla del 27 de agosto de 1925 (folio 2).

Al folio 9 declara el coronel de la Comandancia de Artillería de Melilla, a petición propia, con arreglo a lo dispuesto en la orden general del territorio de 13 de septiembre (folio 6) y en virtud de oficio de dicho jefe (folio 8), el cual manifiesta que tuvo conocimiento del hecho de armas por el parte telegráfico del capitán D. Joaquín Planell y Riera y por los oficiales, clases e individuos de tropa que vinieron heridos a los hospitales de la plaza. El capitán Planell, por ser su batería la que guarnecía la Isla de Alhucemas y el más antiguo de los de Artillería que mandaban las baterías era el coman-

dante de Artillería, el 20 de agosto se encontraba sólo, por estar en esta plaza con permiso el capitán D. Eduardo Barea, a las diez y seis cuarenta y cinco horas, encontrándose las baterías en instrucción; inesperadamente rompió el fuego sobre la Isla el enemigo con cañón, fusil y ametralladoras desde diferentes emplazamientos, todos ellos dominantes; unas posiciones eran conocidas, otras no; el fuego de cañón fué iniciado desde el principio con intensidad con granadas de metralla y rompedoras de diversos calibres; el citado capitán, desde el puesto de mando, con gran serenidad, ordenó el fuego a las baterías, designándoles los blancos, dándoles las distancias, marcando la clase de proyectiles que debiera emplear éste. A la media hora de fuego próximamente hizo explosión en el puesto de mando una granada rompedora, siendo heridos y muertos los que lo ocupaban: capitán Planell, teniente Gil Delgado y telefonista, heridos; muerto el artillero auxiliar; el capitán fué por su pie al hospital, donde fué curado rápidamente, sin consentir lo fuera detenidamente por no dejar en aquellos críticos momentos las baterías; la herida en la cabeza desde el primer momento le privó parcialmente de la vista. Apoyado en su asistente recorrió las baterías bajo el intenso fuego enemigo, animando a todos con su ejemplo y entusiasmo, dando vivas a España y a los artilleros, cantando con ellos su himno, permaneciendo así mientras duró el fuego, que terminó a las diez y nueve treinta horas, o sea dos horas y cuarto; permaneció con los oficiales hasta las once de la noche, en que se tuvo que acostar por el gran dolor de cabeza que experimentaba. A las cinco de la mañana del día 21 volvió el enemigo a romper el fuego sobre la Isla, y el capitán Planell siguió con el mando, no obstante lo gravísimo de su herida, calificada así en posterior reconocimiento, pues tenía alojado en el cerebro un trozo de hierro de un centímetro cuadrado próximamente de superficie y siete gramos de peso. Suspensión el fuego hizo entrega del mando, no por su gusto, sino por orden del comandante militar de la isla, siendo evacuado aquella noche, llegando a esta plaza el 22, donde en el hospital se le operó, haciéndosele la trepanación y teniendo ya infección cerebral, atribuida al retraso en operarle por no haber querido ser evacuado, por continuar en el mando la noche del día 20, con los demás heridos. Manifiesta este jefe que el heroico comportamiento de este capitán, digno del máximo elogio, pues con ánimo esforzado y admirable ejemplaridad hizo que sus subordinados se excedieran, a ser posible, en cumplimiento de su deber, haciendo el sacrificio de su vida por su exagerado pundonor de no querer entregar el mando, pues su cura por estas circunstancias puede considerarse casi milagrosa; cree el citado jefe que le hace acreedor, sin duda alguna, a la Cruz laureada de San

Fernando, por estar comprendido en los artículos 51, núm. 11; 56, número 10, y 72, núm. 70, del Reglamento de dicha Orden; pero aunque ningún caso de dicho Reglamento le comprendiera sería éste uno de los casos excepcionales en que con estricta justicia podría concederse tan ansiada recompensa, como sabiamente previene dicho Reglamento.

El Juez que suscribe hace constar que el coronel de la Comandancia de Artillería de Melilla, D. Federico Gómez Membrillera, declaró el 24 de octubre, y por tanto, hace referencia a los artículos del antiguo reglamento, por no haberse publicado el hoy vigente de fecha 26 de noviembre siguiente al mes de 1925 en que declaró.

Al folio 10, y con fecha 27 de octubre de 1925, aparece declaración del teniente de Artillería D. Juan García Moreno, el cual manifiesta que formando parte del grupo de oficiales del destacamento de Alhucemas desde hacía tiempo, presencié los hechos heroicos realizados por el capitán Planell; que entre éste y el capitán Barea mandaban la agrupación de artillería de la isla, siendo aquél el que ejerció las veces de comandante principal de Artillería, y que dos días antes del bombardeo el capitán Barea bajó a la plaza, quedando todo bajo el mando del capitán Planell. El citado testigo añade lo siguiente: Que el 20 de agosto, y horas las cuatro cuarenta y cinco de la tarde, en ocasión de estar todas las baterías en instrucción, nos vimos sorprendidos por un violento fuego de cañón, fusil y ametralladoras, que desde todos los sitios que rodean la isla hacían los moros sobre la plaza; desde un principio se notó que no sólo tiraban con metralla, sino que abundaban las granadas rompedoras, como también que eran varios los calibres de las piezas enemigas. Rápidamente, y a pesar de la sorpresa, por el teléfono que une las baterías con el puesto de mando de la isla, que era el puesto del capitán Planell, recibí orden precisa para batir con la batería de obuses de San Luis, que era la que el declarante mandaba, los emplazamientos de la Rocosa; como el fuego del enemigo desde los demás emplazamientos era bastante mortífero y violento requerí al capitán con objeto de informarle, mas ya el teléfono no funcionaba; en ese momento me enteré que, debido a la explosión de una rompedora en la visera del puesto de mando y a la de otra en el interior del mismo, todos los efectos que en aquél había se encontraban destruidos y sus ocupantes heridos todos gravemente; esto ocurría precisamente a la media hora de romper el fuego. Como las circunstancias me hacían permanecer en mi puesto envié un artillero para que me diera noticias del capitán, puesto que en caso desgraciado me correspondía tomar el mando de las baterías. Antes de que el que envié regresara apareció el capitán con la cabeza vendada y la camisa tinta en sangre, y sus primeras palabras al entrar en

la batería fueron: «Artilleros: ¡Viva España! Así me gusta; mis valientes al pie del cañón.» Todo bajo una lluvia de balas y proyectiles de cañón, a cuya pequeña arenga los artilleros contestaron enardecidos y dando vivas a su capitán; al acercarme para darle parte noté que la vista no la tenía completa, toda vez que me preguntó que «qué me pasaba que no me veía más que del cuello para arriba»; luego entró en el puesto de mando, me dió órdenes para batir otro sitio, precisando clase y proyectil, y sin esperar más se fué, según me dijo, a recorrer la demás baterías, apoyándose en las paredes, pues quise que le acompañara un cabo, y se opuso terminantemente. Yo continué tirando, según sus órdenes, y desde mi puesto oía vivas y aclamaciones que le daban en las dos baterías contiguas a la mía. Durante toda la tarde fuí recibiendo instrucciones sobre consultas que le hacía, y en contestación, que era escrita, se notaba la falta de vista; varias veces volvió a ver la batería, y en todas nos inculcaba un ardor y energía extraordinarios; su palabra, su canción, parecía que daba a todos vitalidad y deseo de «ir por ellos», como dijo. Terminado el fuego sobre las ocho de la noche, recibió el parte de las novedades de cada uno, los siete oficiales que mandaban batería, los recopiló y dió él mismo el parte a nuestro coronel y al de la Maestranza de las municiones consumidas, por telégrafo; los demás oficiales, en vista de que se quejaba de la cabeza, le decíamos que se acostara; mas no quería; deseaba recibir al nuevo comandante militar, que aquella madrugada llegó, como también estar presente en la evacuación de los muertos y heridos, negándose a ser evacuado, a pesar de indicárselo. A fuerza de ruegos, y después de exigimos nuestra palabra de honor que le despertaríamos cuando aquello se hiciera, consintió echarse un rato; se le llamó cuando fué hora, y estuvo conversando con el nuevo comandante militar. A las cinco de la mañana del día 21 el enemigo volvió a bombardear la isla, y el capitán Planell siguió dando órdenes, recorriendo una vez más las baterías, animando a todos, sin que en ningún momento se le notara decaimiento físico ni intelectual, pues todo cuanto ordenaba era preciso, concreto. Cuando el enemigo calló, serían las ocho de la mañana, como no le habían curado detenidamente la tarde anterior, volvió para que le pusieran otra venda; mas entonces el médico teniente Carreras reconoció la herida y vio que tenía un cuerpo metálico dentro; llegada la noticia a oídos del comandante militar le «ordenó» se hospitalizara, aunque él de esto protestaba, y el médico rectificó el diagnóstico de grave del día anterior en muy grave el día 21. En vista de ello me llamó y me hizo entrega del mando, y dándome algunas normas a seguir, como también lo que convenía hacer en esta y aquella parte; en otras ocasiones era yo el que consultaba y

siempre encontré una solución en todo lo que me decía; siempre, hasta que en la noche del 21 fué evacuado, tenía una idea para lo que a la isla podía favorecerla; tan sólo se quejó de su «mala pata». El citado testigo dice que no sabe en qué artículo del Reglamento puede estar incluido, mas que, desde luego, el que, herido grave continúa en su puesto, dispone la defensa, anima a todos, recorre las baterías, va de unas a otras por las calles, que eran los sitios más peligrosos por el cascote y piedras que caían; que no descuida nada de su cometido, que reconocida la herida se ve que es muy grave y a pesar de ello desea continuar, y si no es por una orden categórica del comandante militar así lo hubiese hecho, es acreedor, según su juicio, a la mencionada recompensa, emblema de los valientes y pundonorosos.

Al folio 11 vuelto, y con fecha 29 de octubre de 1925 declara el teniente de Artillería D. Ignacio Moyano; éste manifiesta: Que por estar destacado en Alhucemas el 20 de agosto último conoce, como testigo presencial, la actuación del capitán Planell, jefe del destacamento y del grupo de baterías de la Isla; dicho día 20, a las cinco menos cuarto de la tarde, aproximadamente, y cuando menos era esperado, rompió el enemigo nutrido e intenso fuego de cañón, fusil y ametralladoras sobre la plaza; con gran rapidez acudió el capitán Planell a la torre puesto de mando del grupo, dando orden a cada una de las baterías de romper el fuego sobre los objetivos señalados; esta torre puesto de mando, que según informe que el mismo capitán Planell había cursado días antes, no se encontraba en condiciones de resistir a la granada rompedora de 7,5 c/m. (por lo que se le consideraba altamente peligrosa y se construía otro puesto de mando); a la media hora aproximadamente de fuego enemigo es horadada por una rompedora, que al chocar contra la pared interior hace explosión, hiriendo al capitán Planell, teniente Gil Delgado y al auxiliar y telefonista, únicos ocupantes de la torre en aquel momento. El capitán Planell es conducido al hospital, donde tras ligera cura se niega a continuar, alegando no estar su puesto allí en aquellos momentos; de la instancia de los médicos que interesan reconocerle detenidamente la herida marcha a las baterías, donde entre el entusiasmo y las aclamaciones de los artilleros, reanimando, si era posible reanimar, el espíritu de éstos, con sus vivas a España, al Cuerpo y al Ejército y con el desprecio de sus heridas, de las que brotaba sangre. Ordena le sean traídos al puesto de mando de la primera batería los aparatos necesarios para tomar desde allí la dirección del fuego de las baterías, lo que hace a pesar del fuerte dolor de cabeza, del que se queja, y de que su vista se ha nublado, hasta el punto de tener que leerle el declarante los partes que le lle-

gan y escribirle las órdenes que transmite; cuando nuevamente recorría las baterías, y en el momento en que arengaba a la batería ligera, un casco se le clava en un brazo; pide a un artillero que se lo arranque, y allí mismo, de un tirón, se le hace, por negarse otra vez a ir al hospital. A las siete y media, y al ver cesaba el fuego enemigo, ordena el capitán Planell disminuir la cadencia de los fuegos de las baterías, hasta que un poco más tarde, ya de noche, da la orden total de alto el fuego. El capitán Planell, a pesar de sus heridas, no cesa un momento de dar las órdenes oportunas para el municionamiento y la organización de las baterías para el día siguiente, negándose rotundamente a ser evacuado con los demás heridos, a pesar de que los médicos declaran su herida grave. A altas horas de la noche, y después de recibir a la expedición de artilleros que trae un torpedero, se consigue que el capitán Planell se acueste a descansar, pidiéndole los médicos guarde reposo absoluto. Al amanecer el día 21 rompe el enemigo nuevamente contra la isla sus fuegos, contestan inmediatamente las baterías, según órdenes recibidas de él la noche anterior; pocos momentos después aparece Planell en las baterías, y a pesar de que su vista está peor y de que el dolor de su cabeza va en aumento, toma el mando de las baterías y da las órdenes oportunas. Acallado el fuego enemigo, y por informe de los médicos, el comandante militar ordena a Planell entregue el mando al teniente García Moreno y se preste a ser curado; así lo hace, sin que su ánimo ni espíritu decaigan un momento todo el día, a pesar de estar en cama sigue dando consejos, ya que no puede dar órdenes por haber entregado el mando a los oficiales que mandan baterías sobre las reformas más convenientes que él considera para la seguridad de éstas; por agravarse su estado por momentos ordena el comandante militar sea evacuado esta noche desoyendo sus súplicas de quedarse; ya en la camilla camino del muelle, en estado muy grave, y cuando los médicos le recomiendan más quietud y silencio, todavía el capitán Planell llama a un oficial para informarle de una reforma interesante para las operaciones futuras, demostrando una vez más su alto espíritu y el alto interés que en él despiertan los intereses de la Patria. Pocos momentos antes de embarcar el capitán entera al capitán Barea, que ha llegado en el barco que a él recoge, de los acontecimientos pasados y conveniencias futuras. Considera al capitán Planell comprendido de lleno en el artículo cuarto del Reglamento de la Cruz laureada de San Fernando (como el coronel Membrillera, se refiere al antiguo Reglamento) por haberse agravado su estado en extremo, en el ejercicio de su mando y por el desprecio de su vida ante las conveniencias del servicio.

Al folio 12 vuelto, y en 31 de oc-

tubre de 1925, declara el teniente de Artillería D. Enrique Soler, quien dice lo siguiente: El día 20 de agosto del presente año, y de cuatro y media a cinco de la tarde, rompió el enemigo fuego de cañón, fusil y ametralladoras con gran violencia. El capitán Planell, que mandaba las baterías, corrió a la torre de mando, donde a poco más reuníamos con él sus ayudantes. El capitán en diversas ocasiones hizo notar el gran blanco que esta torre presentaba y las pocas condiciones de seguridad que presentaba; apenas de ello, como digo antes, corrió a la torre y tomó el mando de las baterías, dirigiéndoles objetivos y ordenándoles romper el fuego. Por una avería de la línea telefónica tuvo el que declara que ir a las baterías a llevar algunas órdenes, y en este tiempo un proyectil hizo explosión dentro de la torre, hiriendo gravemente al capitán, que no obstante, y a pesar de los esfuerzos que se hicieron para que se dejara curar, no consintió más que en ponerse una simple venda y marchó a las baterías a continuar el mando de ellas. Su paso por las baterías fué el colmo del entusiasmo de sus artilleros, que hacían coro a los vivas que el capitán daba a España y al Rey. Mientras recorría las baterías un casco de rompedora le hirió por segunda vez, ésta en un brazo, y como sobresaliera un poco el pedazo de rompedora se lo hizo arrancar allí mismo y continuó sin darle importancia. Una vez conseguido acallar las baterías enemigas mandó aminorar las velocidades del fuego, y más tarde, cesarlo. No por esto se consiguió que se retirase a descansar, y tan sólo cuando recibió la expedición que llegaba aquella noche y se evacuaron las bajas se echó a descansar. No quiso ser evacuado como los demás, a pesar de que los mareos y dolores de cabeza iban en aumento, demostrando que se acentuaba la gravedad de su herida. Al día siguiente, a las cinco de la mañana, volvió el enemigo a cañonear la isla, y el capitán Planell, dando una prueba más de su alto espíritu, saltó del lecho y tomó el mando de las baterías, hasta que, como el día anterior, consiguió acallar las enemigas; entonces, y sólo obedeciendo a las órdenes del comandante militar de la isla, hizo entrega del mando al teniente Sr. García Moreno, por ser el más antiguo, y fué evacuado, no sin antes y en la misma camilla que lo llevaba dar a sus oficiales, que le despedían, los consejos oportunos para en caso de una nueva agresión. El citado testigo considera al capitán Planell acreedor a la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, no citando artículo en que se halla comprendido por no conocer el Reglamento.

Del folio 17 al 37 obran las órdenes generales de las ocho Capitanías generales de la Península, de Baleares y Canarias y de las dos Comandancias generales de África que publican la del Ejército de España en África del 4 de septiembre de 1925

disponiendo la apertura de juicio contradictorio.

Al folio 57 declara por exhorto el teniente médico D. Evaristo Carreras, el cual manifiesta: Que estando el declarante en el hospital asistiendo a los heridos que constantemente llegaban durante el bombardeo del 20 de agosto, llegó el capitán Planell herido en la cabeza y derramando abundante sangre, pidiéndole un poco de gasa para taparse la herida y disponiéndose a salir del hospital; a ello se opuso el declarante, y por fuerza consiguió vendarle la herida, que consistía en una fractura de la bóveda craneana, producida por fragmento de granada, con esquirlas e inclusión de un trozo del proyectil en las partes blandas del cerebro; imposible fué al declarante, sin embargo, practicarle una cura mas detenida, como necesitaba la gravedad de su traumatismo, porque el capitán Planell le recordaba el fuego intensísimo que había y su deber de volver al frente de sus baterías, cosa que hizo en cuanto tuvo vendada su herida. Otra vez intentó el declarante retener al capitán Planell con instantes observaciones hechas al darse cuenta de la gravedad de la herida, no pudiendo lograrlo, y no llegando el tiempo que estuvo en el hospital a unos tres minutos. Más tarde, cuando el fuego del enemigo parecía haberse acallado y sólo se oían los cañones de las baterías de la plaza, entró de nuevo el capitán Planell en el hospital; venía tambaleándose y dijo al declarante que quería aprovechar aquellos momentos de tranquilidad que entonces había para cambiarse el vendaje, que tenía completamente empapado en sangre, quejándose de que no veía bien, complicación esta última que no era de extrañar, por habersele fracturado la bóveda craneal por la metralla en la proximidad de los centros visuales de la corteza cerebral; después de prestarle asistencia, y preocupado el declarante de la gravedad de las heridas, le habló con insistencia de la necesidad de hospitalizarse y entregar el mando de las baterías; pero el capitán Planell se opuso a sus ruegos, y reflexionando sobre la situación, aseguró al declarante que al día siguiente se hospitalizaría; pero que aquella noche no podría hacerlo por sus ocupaciones, y salió del hospital sin que tampoco esta vez pudiese el declarante retenerlo en él, como quería. Más tarde, cuando cesó también el fuego de las baterías de la plaza y la situación se normalizó, volvió al hospital a curarse, y viendo el declarante que sus heridas se agravaban y convencido de que si el fuego se entablaba nuevamente no conseguiría retenerlo en el hospital, se dirigió al comandante militar de la Isla, rogándole ordenase al capitán Planell se hospitalizara, pues de no hacerlo así su vida corría grave y próximo peligro; sólo ante esto fué posible que el día 21 de agosto por la mañana, y después que cesó el fuego con el que los cañones de la plaza repelieron la

nueva agresión enemiga que tuvo lugar, entrase y quedara en el hospital el capitán Planell. El declarante considera que en la gravedad de la herida, grave ya desde el primer momento, influyó más que el retraso de su evacuación a Melilla la tarde y noche que estuvo durante el bombardeo mandando sus baterías después de ser herido, pues ello fué, a juicio del declarante, causa de la infección, aumento de la pérdida de sangre, etc., que contribuyeron a la extremada gravedad que sus heridas llegaron a tener.

Al folio 59 el comandante D. Julián Jiménez Millas, entonces capitán de Infantería destacado en la Isla, manifiesta: Que ese día, a las 17, rompió el enemigo el fuego. El declarante colocó su personal en los sitios señalados para estos casos, a la media hora aproximadamente de romperse el fuego supo la noticia de haber sido herido el coronel comandante militar, marchando entonces al hospital para enterarse de su estado, donde le dijeron que había muerto. Entonces se dirigió a la Central de Telégrafos para dar cuenta a la Comandancia de que tomaba el mando de la Isla por corresponderle. Esperando la comunicación, vió que el capitán Planell, herido, subía las escaleras de la batería de 10'5 c/m., que mandaba el teniente D. Rufino Beltrán. Al ir a llamarlo le avisaron que la Comandancia estaba en el aparato. Terminada la conferencia le avisaron que el capitán Planell quería hablarle. Marchó al hospital, donde estaban curándolo, y sobreponiéndose al dolor que le producía la cura le rogó hiciera presente a la Comandancia la necesidad de que enviasen personal de oficiales y tropa para sustituir a las muchas bajas que tenía. Esta petición ya la había hecho el que declara al darse cuenta de las bajas que tenía y de que el fuego enemigo continuaba con la misma intensidad. El capitán Planell, una vez curado, continuó mandando sus baterías, animando a todos con su ejemplo y oponiéndose a entregar el mando, diciéndole que no tenía importancia la herida y que se encontraba bien, siendo así que el médico le dijo que era grave la herida. Al día siguiente al amanecer rompió otra vez el fuego el enemigo, y el capitán Planell, tirándose de la cama, tomó inmediatamente el mando de sus baterías desde el puesto de mando de la de 15,5, que mandaba el teniente D. Ignacio Moyano. Terminado el fuego, y casi empleando la fuerza, se consiguió que entregara el mando, y pudo ser evacuado en la noche del mismo día 21. Le considera acreedor a la Cruz de San Fernando, e incluído en el apartado cuarto del artículo 49 (antiguo Reglamento).

Al folio 63 obra la hoja clínica. El capitán médico D. Virgilio García Peñaranda, en su declaración al folio 81 vuelto, manifiesta que aunque nada vió, supo por el Sr. Peña, capitán médico, con destino en el regimiento de Alcántara; por el te-

niente médico D. Antonio Romero, con destino en la isla de Alhucemas, y por el del mismo empleo y Cuerpo, Sr. Carreras, que el capitán Planell se condujo con un espíritu militar excepcional y heroico; que herido grave, no consintió ser evacuado, y que una vez curado, y contraviniendo la prescripción médica de que quedase hospitalizado, volvió a los sitios de mayor peligro por el imperioso dictado interior de creer que debía dirigir y fortalecer con su ejemplo a los suyos hasta los últimos momentos. Como jefe de equipo quirúrgico y encargado de la sala de oficiales del hospital Docker, asistió al capitán Planell, primero continuando las curaciones que se le venían ya realizando de una herida operatoria infectada, de bordes separados, en la región occipital y consecutiva al acto quirúrgico ejecutado por el comandante médico señor Lozano para extraerle esquirlas y un casco de metralla alojado en la masa encefálica; y que últimamente, después de vencida la infección local, tuvo que reoperar a dicho capitán, reavivando y despegando en una gran extensión los bordes de la herida operatoria, ampliamente retraídos por la infección, de forma que permitiera un apostamiento de dichos bordes y la más rápida cicatrización y curación. Aunque la herida, por los órganos que interesaba, era muy grave, es evidente que el retraso de un día le agravó. Finalmente piensa que el capitán Planell supo con una herida grave sentir el bello y heroico gesto de un absoluto y sereno desprecio de su propia vida para excederse en el cumplimiento de su deber militar, y que los que como él proceden son, a su juicio, merecedores de la más alta recompensa y de la admiración de todos.

Al folio 84 obra relación de la fuerza artillera que había en la isla, con excepción de las bajas numéricas habidas.

Al folio 90 aparece la declaración del comandante D. Roberto Aguilar, el cual dice que el 20 de agosto, a las veintidós horas, tomó el mando de la Isla, y que en el momento de desembarcar en ella supo que el capitán Jiménez Millas, que había sido comandante militar unas horas por muerte del coronel D. Angel Monasterio, que el capitán Planell había sido herido por fragmento de granada rompedora enemiga, y una vez curado volvió a su puesto para seguir mandando las baterías, negándose a ser hospitalizado. El declarante tuvo ocasión aquella misma noche de hablar con el citado capitán al dar las órdenes naturales de precisión para el caso de nuevo ataque y también para bombardear al día siguiente intensamente los emplazamientos y caseríos del enemigo, pudiendo observar que el capitán Planell, aun cuando poseído de gran entusiasmo y elevado espíritu, se le notaba que movía la cabeza dificultosamente y con palpables muestras de molestia (que él trataba de dis-

mular), producida sin duda por la herida que tenía, por lo que el declarante habló con el médico, y éste le dijo que el capitán Planell tenía fiebre y que se podía agravar más la herida si no se entregaba a un reposo completo. En vista de esto dio el declarante al citado capitán que debía entregar el mando y ser evacuado aquella noche; pero fueron tales sus súplicas y deseos de continuar en su puesto, que no encontró el dicente forma de convencerle a que debía ser evacuado, y sólo prometió el capitán que se metería en cama inmediatamente; pero al amanecer rompió el enemigo fuego de cañón, ametralladoras y fusil sobre la Isla, y desde el primer momento el capitán Planell se puso al frente de una batería, dirigiendo sus fuegos con gran acierto y poseído de tal espíritu de entusiasmo y desprecio de la vida, que en ocasiones se salió al parapeto para dar a pecho descubierto vivas a España y a la Artillería. Permaneció unas tres horas en su puesto, tiempo que duró el fuego, hasta dejar en silencio los cañones enemigos. Poco después de darle el parte notó el que declara que su estado era algo anormal y habló con el médico, el cual informó que el capitán Planell se había agravado seriamente en su estado, como consecuencia de seguir actuando en su cargo. En vista de esto el declarante ordenó terminantemente al capitán Planell que no se moviera de la cama, no obstante seguir insistiendo en sus deseos de continuar al frente de su batería. Considera al capitán Planell acreedor a la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, por juzgarle comprendido en el párrafo cuarto del artículo 41 del Reglamento de la citada Orden.

Al folio 94 vuelto declara el comandante médico D. Enrique Lozano, el cual manifiesta que nada puede decir respecto a los hechos heroicos realizados por el capitán Planell, toda vez que el declarante se encontraba en aquella fecha en Melilla. Dice que la herida que sufría el capitán Planell era gravísima, y que, efectivamente, influyó mucho el ser evacuado más tarde, por estar la herida en peores condiciones; que aunque no puede precisar la fecha fija en que le curó (este testigo declara por exhorto en 4 de abril de 1926), asegura habían transcurrido más de cuarenta y ocho horas, y que apenas le vió se dió cuenta de la gravedad de la herida que sufría, ordenando se le afeitase la cabeza mientras se lavaba el declarante para efectuarle inmediatamente la operación. Esta consistió en una trepanación de cráneo en la zona correspondiente al óvalo occipital derecho, presentando trastornos visuales, que le indujeron a intervenir sin pérdida de tiempo y a proceder a la extracción de un trozo de rompedora incrustado en pleno óvalo occipital, cuyo peso aproximado era de siete gramos, de bordes muy irregulares y con pelos y arena adheridos a di-

cho cuerpo extraño, que habían producido una colección purulenta, que hubo de dilatar y drenar convenientemente. En días sucesivos le practicó las curas asépticas. Se le hicieron punciones raquídeas y análisis repetidos de líquido cefalorraquídeo para darse cuenta exacta de la evolución del prodero y que le sirviera de guía para el tratamiento preventivo de cualquier complicación a que estuvo expuesto. En la actualidad presenta algunos escotomas en el campo visual, a consecuencia de la destrucción del tejido nervioso producido por el proyectil. Dice que aunque no fué testigo de los hechos heroicos que se le atribuyen oyó decir a todos que su comportamiento era acreedor a una alta recompensa, y que él también le consideraba acreedor a ella, toda vez que se negó a ser evacuado, continuando al frente de su batería y aumentando con esto aún más la gravedad que ya de por sí tenía la herida.

En cumplimiento a lo dispuesto en el número 4 de las instrucciones dictadas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina (real orden circular de 4 de febrero de 1926, D. O. número 28), el señor Juez que suscribe dispuso tomar declaración al interesado, la cual obra al folio 96, y en ella manifiesta que el día 20 de agosto del pasado año se encontraba en la isla de Alhucemas al mando de todas las baterías de la misma; ese día, y precisamente a las diez y siete horas, rompió el enemigo el fuego de cañón, fusil, ametralladoras y morteros. Que en los emplazamientos enemigos estaban distribuidos en el perímetro de la bahía, comprendidas entre Tafrás y Morro Nuevo, y que, a pesar de la superioridad en calibres, de la artillería de la isla, la de fuego se inclinaba del lado enemigo por el número de sus emplazamientos, que era superior al número de baterías de la isla por la solidez y dominación sobre el peñón de las baterías enemigas y por haber sido de ellas la iniciativa en la ruptura del fuego. Al iniciarse éste las baterías se hallaban en instrucción, dirigiéndose inmediatamente el declarante a su puesto de mando, en el que auxiliado por un oficial auxiliar, el teniente D. Luis Gil Delgado, dirigió objetivos a todas ellas, dándoles al propio tiempo las instrucciones necesarias para contrabater el fuego enemigo. A la media hora de fuego próximamente una granada rompedora enemiga penetró en la torre del Gobierno militar, donde estaba instalado el puesto de mando, haciendo explosión a escasa distancia del piso de la habitación en que se hallaba el puesto de mando, resultando heridos por un casco de rompedora en la parte posterior de la cabeza el declarante, a consecuencia de lo cual perdió instantáneamente el conocimiento. Al recobrarlo notó que lo estaban descendiendo de la escalera de la torre, desvaneciéndose nuevamente durante su conducción al hospital. Recuerda que una vez en el hospital volvió a

recobrar su conocimiento, notando entonces que veía con dificultad. Después de la cura de urgencia se dispuso a dirigirse a sus baterías, lo que efectuó contraviendo las observaciones médicas, que le aconsejaban permanecer hospitalizado por la gravedad de la herida. Acompañado y sostenido por su asistente recorrió las baterías de San Miguel, San Agustín, San Andrés y San Luis, enterándose de las novedades ocurridas, dando instrucciones a los jefes de aquellas para los necesarios cambios de objetivos y dirigiéndose al personal con las mismas frases de entusiasmo y felicitación por su brillante comportamiento. Estando en la batería del teniente Alós hablando con éste resultó herido nuevamente el que declara en el brazo izquierdo por un casco de rompedora enemiga, que le fué extraído poco después por el teniente Varela, no obstante esta segunda herida, que no fué de gravedad, siguió el declarante ocupándose de su batería y atendiendo a las incidencias del combate, hasta que a eso de las veinte fué acallado el fuego enemigo totalmente, y después de dar las órdenes oportunas para la reorganización de las baterías, que habían sufrido considerable número de bajas (alrededor de 11 muertos y 29 heridos), sufriendo la del teniente Moyano un número de ellas superior al tercio de su personal, reingresó en el hospital para proseguir su curación, en cuyo momento encontró al capitán Jiménez Millas, quien le participó haberse hecho cargo del mando de la Isla por muerte del coronel Monasterio, que fué alcanzado por una granada enemiga. Después de curado fué instado por el teniente médico D. Evaristo Carreras, quien a pesar de haber sido herido seguía en el desempeño de su misión para ser evacuado a Melilla con los demás heridos, a lo cual se opuso el que declara por ser el único capitán de Artillería que había en la isla, por estar fuera de combate tres de sus oficiales y por la probabilidad de que el enemigo reanudara el fuego durante la noche o el día siguiente; en consecuencia de esto se retiró a descansar, lo que no pudo lograr por las molestias que sus heridas le producían, levantándose al poco rato para recibir al nuevo comandante militar de la isla, comandante D. Roberto Aguilar. Instándole éste a ser evacuado, se negó nuevamente por las razones expuestas, volviendo a su aposento para intentar el descanso. Al amanecer volvió a romper el enemigo el fuego, si bien con menor intensidad y menor número de piezas, dirigiéndose inmediatamente al lugar de sus baterías e instalando su puesto de mando en la del teniente Moyano. Acallado el fuego enemigo a la hora de haber comenzado se dirigió el que declara al hospital, por observar mayor dificultad en la visión y gran malestar general. Una vez en el hospital volvió a ser curado por el teniente Carreras, quien intentó

de nuevo convencerle de la necesidad de permanecer hospitalizado ante la gravedad de su estado por consecuencia de la nueva negativa, el citado médico dió cuenta al comandante militar de la urgencia de la hospitalización, a consecuencia de lo cual el declarante recibió orden de resignar el mando en el teniente más antiguo, D. Juan García Moreno, y de ingresar en el hospital, lo que efectuó. Por la noche, y después de haber llegado a la isla dos capitanes de Artillería, fué evacuado al hospital Docker de Melilla, donde ingresó en la tarde del 22, siendo operado acto seguido por el comandante médico D. Enrique Lozano. Dice que pueden corroborar sus declaraciones el capitán Jiménez Millas, los tenientes de las baterías, Moyano, García Moreno, Alós, Beltrán, Varela y Soler, así como el teniente médico D. Evaristo Carreras, el nuevo comandante militar, D. Roberto Aguilar, el comandante médico D. Enrique Lozano y en general, todas las clases y soldados que forman las baterías.»

Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día, exhortando a todos los Generales, jefes, oficiales e individuos de tropa y marinería que sepan algo en contrario o capaz de modificar la apreciación de los hechos citados, a que se presenten a declarar ante el Jefe instructor, de palabra o por escrito, en el plazo de diez días, a contar desde la publicación de esta orden general en el DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.—El Jefe de Estado Mayor General, P. O., el teniente coronel segundo jefe de Estado Mayor accidental, Antonio Aranda.»

Circular. En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 79 del vigente Reglamento de la Real y militar Orden de San Fernando, se publica a continuación la Orden general del Ejército del día 2 de junio actual en Tetuán, referente al teniente que fué del Grupo de Regulares de Ceuta núm. 3, D. Ricardo Quiroga Pérez.

15 de junio de 1926.

«Don Julio Vide Villanueva, teniente de Infantería con destino en el regimiento del Serrallo núm. 69, secretario del expediente de juicio contradictorio de la Real y Militar Orden de San Fernando que se instruye a favor del teniente que fué del Grupo de Regulares de Ceuta número 3, D. Ricardo Quiroga Pérez, del que es juez instructor el teniente coronel del regimiento anteriormente expresado, D. Juan Carreras Remedios.

Certifico: Que en el citado expediente y a los folios 136 al 139, hay unido un resumen que copiado a la letra dice así:

Excmo. Sr.: D. Francisco Gon-

zález Ricastell, comandante de Infantería con destino en el regimiento del Serrallo núm. 69 y juez instructor nombrado para instruir el expediente de juicio contradictorio para la concesión de la cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando a favor del teniente del Grupo de Regulares de Ceuta núm. 3, D. Ricardo Quiroga Pérez, a V. E., en cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 43 del reglamento de la expresada Orden, con el debido respeto tiene el honor de exponer:

Que se inició este expediente en virtud de orden del excelentísimo señor General en Jefe del Ejército de España en Africa con fecha 24 de noviembre del año próximo pasado para juzgar los méritos que pudiera haber contraído en el combate librado el día 18 de septiembre del mismo año para romper el cerco de Gorgues, en el que halló gloriosa muerte (folio 1 y 2).

Al folio 51 obra el parte del Jefe de la columna, teniente coronel don Benigno Fiscer Tornero, en el que manifiesta que en cumplimiento de órdenes superiores salió en la madrugada del día 18 de septiembre la vanguardia de la columna que se constituyó a las órdenes del referido Jefe, con objeto de ocupar por sorpresa el pico denominado «Delbosch» situado en la parte izquierda del macizo de Gorgues y que había de constituir el apoyo del flanco izquierdo de las columnas Franco y la de su mando. La vanguardia, integrada por el tercer tabor de Regulares de Ceuta, reducido aquel día a su comandante, un capitán, cinco oficiales y ciento treinta fusiles, todos a pie y un teniente médico y un núcleo indígena compuesto de treinta y dos hombres al mando de un teniente de la Mehal-la de Xauen, consiguió su objetivo antes de la salida del sol.

Continúa el citado jefe de la columna en el parte: Desde su llegada al pico de Borsch tuvieron que sostener combate con el enemigo, situado en el cretón de la derecha del que ocupaban y al que no pudieron llegar por estar ocupado por fuerte núcleo enemigo. Varias veces durante la mañana se vió rodeada aquella altura de una densa niebla que el enemigo aprovechaba para acercarse protegido por la misma gaba que allí existe, consiguiendo a las doce y treinta próximamente aislar los puestos de la Mehal-la de los Regulares, envolviendo a estos últimos y haciendo sobre ellos un nutridísimo fuego que originó muchas bajas. Conseguido como antes se indica a favor de la niebla rodear el pico que ocupaban los Regulares en donde se encontraban el comandante y todos los oficiales, fueron atacados desde muy cerca por un núcleo enemigo numeroso que, además del fuego de fusil, lanzaba granadas de mano. Desde el principio fueron muchas las bajas que ocasionaron, y entre ellas cayeron heridos o muertos todos los oficiales. Añade el parte: Son incompletos los datos que

se tienen sobre los oficiales y del núcleo mayor de tropas que allí sucumbieron. El Comandante jefe del tabor con todos los oficiales estaban reunidos en el pico de Borsch, y cuando, rodeados por el enemigo sufrieron un intenso fuego, manifiesta el asistente de dicho comandante que éste ordenó se hiciera un recuento de municiones, que no dió tiempo a recibir la novedad por haber recibido un tiro en la cabeza, del cual murió.

De los soldados supervivientes que llegaron al poblado de Beni Salh, son las manifestaciones siguientes, respecto a algunos oficiales: Que el capitán Despujols fué muerto de un tiro en el pecho y otro en la cabeza cuando se levantó para ver al teniente Calvo, que había sido herido; y respecto a este capitán, declara otro cabo de que estuvo defendiendo con la pistola en la mano hasta el último momento y que murió. Continúa el parte relatando detalles de la muerte de otros oficiales, y dice del teniente Quiroga que un testigo, el cabo Pérez del Olmo, manifiesta que fué el último que murió.

El teniente D. José Claudio Vázquez a los folios vuelto, 11 y vuelto, 12 y vuelto y 71, dice que conoce por referencia facilitada por el cabo de la tercera compañía del tercer tabor del Grupo del declarante José Tribes, uno de los pocos supervivientes del tabor desaparecido en el Borsch (Gorgues), el heroico proceder del teniente Quiroga con el que permaneció el citado cabo hasta el último momento. Dice por las expresadas referencias que llegó un momento en que sólo le quedaron quince cartuchos y que hacían fuego los dos y el teniente Quiroga, ya que el enemigo intentaba subir a las peñas. Al cabo le quedaba también una granada que entregó al teniente y estuvieron rebuscándose por los bolsillos para encontrar una cerilla, lográndolo al fin, encendiéndola el teniente y arrojándola personalmente al enemigo. Lanzada la última granada y disparados los últimos cartuchos, y ya sin defensa de ninguna clase, el teniente Quiroga les ordenó que se pusieran en pie diciéndoles: «Ponerse en pie a que nos maten»; y entonces oyó decir al teniente «Me han herido», siéndolo también el cabo en este momento, por lo que sólo vió caer al teniente y observar que los moros se avanzaron sobre las peñas. Hace observar el declarante que en los combates anteriores a éste y perteneciendo a la misma compañía que el teniente Quiroga, la conducta de éste ha sido digna de alabanza, modelo siempre de valor, reconocido siempre por toda la compañía, y a estas cualidades hay que añadir que a la tropa a sus órdenes le había sabido inculcar la elevada moral que disfrutaba y que siempre dió muestra, no extrañándole que en aquellas circunstancias alcanzara el heroico fin que todos ellos tuvieron. Manifiesta este oficial que considera acreedor al

teniente Quiroga a ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando, y lo cree incluido en los incisos tres y cuatro del artículo 49 del reglamento de la misma. El teniente médico don Fabriciano García a los folios 60 vuelto y 61, dice que el día 18 de septiembre del año próximo pasado mandaba el teniente Quiroga una compañía y que el comportamiento de él, tanto el de los oficiales como el de la tropa, fué muy distinguido, brillante y heroico. Que en las primeras horas de la mañana tuvo la fuerza mandada por el teniente Quiroga gran número de bajas, y entre ellas el único oficial que llevaba a sus órdenes fué herido gravemente, no obstante lo cual el citado oficial Quiroga siguió en sus guerrillas sin abandonarlas, animando a los soldados que le quedaban y aprovechando las pocas municiones y bombas de mano que tenía, y en esta situación continuó toda la mañana; fué herido y no se retiró de su compañía hasta que se quedó sin gente para seguir luchando. Que lo considera acreedor a que se le conceda la cruz de San Fernando. A los folios 134 y vuelto añade este oficial que poco antes de terminar el combate vió herido al teniente Quiroga; que no sabe si recibió algún otro balazo más, ignorando si después murió. Manifiesta el declarante que cuando esto aconteció ya estaba él gravemente herido y no sabe, por tanto, si por las condiciones del terreno, situación del enemigo y naturaleza de la herida, se hubiese salvado al retirarse el teniente Quiroga. Que desde luego se agravaría su estado por el hecho de seguir luchando y realizar esfuerzos desproporcionados.

A los folios 8 y vuelto y 9, dice el cabo Felipe Pérez del Olmo que desde que salieron por la mañana demostró el teniente Quiroga arrojo y valor, a pesar de haberle separado del resto de la columna; que iba mandando la retaguardia, y que la fuerza que quedó con él serían unos cincuenta hombres. Desde este momento sus esfuerzos se acrecentaron para unirse al grueso de la columna animando a su fuerza, y siempre dando ejemplo de bravura y al frente de sus hombres, consiguieron reunirse, por fin, después de media hora de lucha, habiendo recogido todas sus bajas una vez reunidos al resto de la fuerza, ocuparon la posición que les fué señalada, y desde el momento en que el enemigo les comenzó a atacar fuertemente recorría la guerrilla indicando a todos los soldados uno por uno el modo de colocarse, y en este momento fué herido en un brazo, pudiendo haberse retirado y no haciéndolo, y siguiendo en la guerrilla municionando personalmente a su gente y dando órdenes en vista de la proximidad del enemigo y la escasez de municiones (en vista de que se le arrojaban hasta piedras). Dice este testigo que en este momento se encontraban separados del resto de la fuerza y que se podía haber retirado por la gaba, como hi-

cieron algunos heridos, pero que el teniente Quiroga no consintió en retirarse por estar muerto el comandante y heridos gravemente los oficiales. Que llevaba a sus compañeros a las camillas hasta llegado el momento en que por la escasez de municiones y fuerzas, entró el enemigo dentro del recinto formado por la fuerza, siendo herido entonces por segunda vez en un muslo, cayendo a tierra, pero volviéndose a levantar empujando el fusil de un muerto y haciendo fuego con él, y en vista de que la escasez de municiones era grande, ordenó que se tirase sólo con piedras, con objeto de obligar al enemigo a levantarse y aprovechar en este momento los últimos cartuchos. En vista del gran número de enemigo que le rodeaba y le intimidaba a rendirse, contestaba que él no lo era. Al no haber más municiones, el enemigo se echó encima de los que quedaban, unos diez o doce, de los que estaban heridos casi todos, como el declarante, siguiendo arrojando piedras y ordenando el teniente, pistola en mano, que se pusieran en la posición de pie, para morir antes que entregarse, haciéndolo así, dando ejemplo; y en este momento los disparos enemigos le causaron la muerte. Dice que el estado moral de la tropa era buena, debido al ejemplo de valor y al ánimo que infundió el teniente Quiroga.

Añade que la fuerza era de las dos compañías; que la reunión bajo su mando dado el caso que faltaban los oficiales y clases de ella. Manifiesta este testigo que no ha visto un caso de valor más grande, tanto en ésta como en otras operaciones, y lo mismo dicen los moros que tenía a sus órdenes. Que las últimas palabras que pronunció el teniente Quiroga fueron: «Levantarse; antes que entregarnos, morir»; e hizo fuego con sus pistolas, siendo herido y derribado y volviéndose a levantar dijo: «Así se muere». Al folio 73 dice este testigo que cree comprendido al teniente Quiroga en el artículo 49, inciso tercero y cuarto del mismo, del reglamento para el ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando.

El sargento moro Abselan Ben Busman dice que se encontraba con el teniente Quiroga el día del suceso (folio 9 vuelto y 10 y 70 vuelto); que se presentó el enemigo con ganas de echarse encima y en gran número. Que el comandante estaba hablando con el teniente de la Mehal-la y fué herido éste, luego el comandante y así fueron cayendo todos los oficiales hasta que sólo quedó el teniente Quiroga. Que éste estuvo tirando todo el tiempo granadas de mano y piedra y disparando con el fusil. Que por último, los moros se encontraron muy cerca y aún intentaban acercarse más, deslizándose por la gaba y que el declarante, al hacer fuego sobre el enemigo, recibió un tiro que le hizo caer, intentando el enemigo quitarle el fusil, y en este momento el teniente recibió un dis-

paro al irle a retirar cogiéndole por las piernas, cayendo y lanzando entonces la última granada que le quedaba.

Dice que cuando murieron todos los oficiales, quedaron unos quince o veinte, y en su mayoría heridos. Que el teniente hacía fuego con el fusil, de pie, y lanzaba granadas. Que llevaba el declarante mucho tiempo con él y podía decir que era valiente de verdad. Añade que el teniente gritaba y andaba de un lado para otro recorriendo todos los pocos hombres que le quedaban. Que cuando se le acabaron las municiones, el teniente les ordenó que tiraran piedras, y que esto duró hasta que cayó el teniente; que entonces engraron los moros y que el declarante, herido ya, se hizo el muerto. Agrega que el teniente quiso hacer fuego sobre los moros de la Mehal-la, por haber abandonado unas piedras que les mandaron ocupar; que el teniente mandaba también, pero que estaba solo. Dice que los moros le intimidaban a rendirse, y cuando les pedían el fusil, les decían que se entregasen, el teniente decía que no, «que estar valientes», y disparando el fusil añadía: «Toma, rendirse». Que nunca vió caso parecido, y que en muchas operaciones se portó de modo igual, manejando su fusil.

Al folio 135 dice que considera incluido al teniente Quiroga en el artículo cuarenta y nueve, inciso tercero y cuarto del reglamento para la concesión de la cruz de San Fernando.

El testigo cabo Juan Pellicer, a los folios 11 vuelto y 72 vuelto, manifiesta: Que la columna estaba constituida por dos compañías de Regulares de Ceuta y una sección de la Mehal-la, y que al llegar al campo la que iba a la izquierda, era la del declarante y la de la derecha la del teniente Quiroga. Que habiendo encontrado numeroso enemigo el señor comandante dispuso que una compañía se colocase en una vertiente de una loma y otra que mandaba el teniente Quiroga a la otra vertiente. Que como practicante que es andaba recorriendo a un lado a otro los heridos, y que pudo presenciar cómo el teniente disparaba un fusil contra el enemigo. Que solicitó refuerzo del jefe de la columna, pero que no se lo pudo mandar y que animaba a su gente para que resistieran, mientras quedase uno solo. Dice que el enemigo era muy numeroso, que no pudo precisar su número, pero que, seguramente, no bajaría de cinco o seis mil. Que les tiraban de todas partes, y que el día 6 del mismo mes se portó el teniente Quiroga muy bien, y que en el Grupo se le consideraba como un valiente. Que le cree comprendido en el artículo 49 del reglamento para la concesión de la cruz de San Fernando en sus incisos tercero y cuarto.

A los folios 12 vuelto, 13, 13 vuelto y 73 vuelto, manifiesta el soldado Rafael Pozo Manzano que salieron de Tetuán sobre la una o las dos de la madrugada, y al atravesar el río

las guardias enemigas se interpusieron entre la retaguardia y el grueso de la columna, que dando aislados unos cincuenta o sesenta hombres que mandaba el teniente Quiroga; y habiendo recibido orden el comandante del tabo de unirse a ellos, rompieron el fuego y lograron reunirse a aquél. Tuvieron tres bajas, que recogieron, y al unirse a la fuerza entregaron los heridos a los de la Mehal-la y siguieron avanzando los Regulares.

Cuando llegaron al sitio tomado como objetivo se encontraron con numeroso enemigo. Se establecieron en una posición, en un cerro, y en dicho sitio fueron cayendo oficiales y fuerzas, quedando solamente el teniente Quiroga, herido en un brazo, y unos veinticinco de tropa. El teniente los reunió a todos bajo su mando y, a pesar de encontrarse herido, recorría las guerrillas, municionándolas y alentándoles en los momentos difíciles y siendo herido nuevamente en un muslo. Cuando ya quedaban pocas municiones, el teniente ordenó tirar solamente con piedras, y cuando el enemigo avanzaba creído que se habían acabado los cartuchos, ordenaba fuego con el resto de las municiones, el enemigo le decía en su lenguaje que entregaran sus fusiles y cartuchos, prometiéndoles no hacerles nada, pero el teniente decía que a morir todos, que sería una bajeza el entregarse.

También ordenó hacer fuego sobre un grupo de soldados de la Mehal-la que se habían pasado al enemigo y haciendo fuego desde la izquierda. Continuó la fuerza sosteniéndose hasta mediada la mañana, recogiendo las municiones todas de los muertos y heridos para utilizarlas y una vez consumidas todas ellas se quedó el teniente con una granada de mano que utilizó el mismo cuando ya no tenía ni granadas ni municiones, les ordenó ponerse en pie para que no se entregaran y los hicieran prisioneros, ya que el morir era preferible a la rendición. Al ponerse en pie cayó el teniente con un balazo más y los otros, heridos todos, unos cayeron y otros, como el declarante, lograron salvarse.

Termina manifestado que el teniente Quiroga se portó muy bien, que animaba por igual a moros y españoles y que estuvo haciendo fuego toda la mañana con un fusil de un muerto; que lo considera comprendido en el inciso tercero y cuarto del artículo 49 del Reglamento para la concesión de la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando. El sargento Segismundo Burón Cañón, a los folios 14, 14 vuelto, 15, 15 vuelto y 71 vuelto, declara que, en anteriores ocasiones había observado que el teniente Quiroga demostraba siempre gran valor y heroísmo, siendo una de las más sobresalientes la retirada sobre Xeruta, en que habiendo quedado aislado el tabo y sorprendido por el enemigo, pudo ver como dicho teniente contenía, pistola en mano, a la tropa que intentaba desmandarse.

También el día 20 de agosto en

Kassba, mandando la compañía a la hora de la retirada lo efectuó con gran acierto, no obstante haber sufrido la unidad cuarenta bajas retirando al mismo tiempo todas ellas. El día 6 de septiembre en Zinat, también se portó de un modo ejemplar no obstante las bajas que tuvo su unidad, permaneciendo constantemente en pie en la guerrilla. El día 18 de septiembre salió con la compañía a las dos de la madrugada de Tetuán con dirección a las alturas de la izquierda de Gorgues en unión de otra compañía del Tabo y veinte o treinta hombres de la Mehal-la, pasando la vega y el río con toda clase de precauciones, yendo el testigo agregado a la compañía del teniente Quiroga. Habiendo sorprendido a las guardias enemigas, éstas, sin hacerle frente, avisaron a las cabilas, viniéndoseles encima gran número de enemigos diciéndoles que se entregaran, que estaban copados, y concentrándose en uno de los montículos que hay a la entrada de la montaña. El enemigo ocupó el otro, que tenía una especie de reducto, defendiéndolo tenazmente para impedir la subida al monte: nosotros, dice, protegidos por la oscuridad de la noche, nos acercamos, no haciendo caso de los disparos y desalojándonos de allí a culatazos, tomando la subida a la montaña y parapetándonos donde el comandante ordenó que habían de defender hasta perder la vida; de ocho a nueve de la mañana, nos volvió a cercar gran número de enemigos, haciéndonos nutrido fuego y queriendo amedrantarnos con palabras para que nos rindiésemos; viendo que no nos entregábamos, trataron de echarse encima por la fuerza, siendo rechazados por tres veces que lo intentaron. A eso de la una y media de la tarde se echó el enemigo por cuarta vez encima, careciendo ya de municiones por nuestra parte; nos defendimos a pedradas siendo herido el declarante en este momento y levantándose, viendo al teniente Quiroga que se defendía personalmente, pistola en mano. Añade el declarante que el teniente en todo el día y en todo momento animaba a su gente. Manifesta que cree comprendido al teniente Quiroga en los incisos tercero y cuarto del artículo 49 del Reglamento para la Cruz de San Fernando.

El practicante militar Ramón Chaluto López, del Grupo de Fuerzas Regulares de Ceuta, testigo presencial de los hechos objeto de este expediente, manifiesta a los folios 31, vuelto, 36, 36 vuelto y 72, que salieron de Tetuán, próximamente a las tres de la madrugada, dos compañías, a las órdenes del comandante Mendoza y unos veinte hombres de la Mehal-la. Que al llegar al río empezaron los perros de las guardias a ladrar, y al pasar el barranco que sigue a la posición de Beni Salah, empezó el enemigo a hostilizar. El teniente Quiroga iba mandando la compañía de retaguardia, y cree que de esa compañía se quedaron algu-

nos rezagados, por lo que el teniente que se quedó atrasado se unió a la fuerza en un pequeño monte antes de llegar al objetivo de la columna; desde dicho punto siguió con la columna sosteniendo la mayor parte del fuego, que se intensificaba por retaguardia y los flancos. Agrega textualmente: «Asaltados los peñascos, que eran el objetivo, lo vi repetidas veces municionando sus guerrillas; después lo curé de una herida que tenía en el muslo; después de asistirle, fui a curar otro herido que estaba más arriba, y al volver me encontré que el enemigo había asaltado la posición y remataba a los supervivientes, que estaban todos ellos heridos.» Sobre la moral de la tropa a las órdenes del teniente Quiroga manifiesta: Que desde que comenzó el tiroteo estaban con el ánimo algo decaído, en vista del gran número de enemigo, que no había más que insultarle y amenazarle; pero a pesar de ello, el teniente les instaba a que también gritasen y les contestaran en la misma forma y de ese modo y dando ejemplo consiguió levantar el ánimo, y que gracias a esto impidió el que se dieran a la fuga. Respecto al número de gente que logró reunir el teniente Quiroga a última hora, manifiesta que no lo puede precisar, a causa de la espesa gaba que había en aquel sitio; pero que desde luego eran pocos, y todos ellos heridos, y del enemigo dice que el número era grande, pero no puede calcularlo. Cree al teniente Quiroga comprendido en los casos tercero y cuarto del artículo 49 del Reglamento para la concesión de la laureada de San Fernando.

A los folios 76 al 87 se encuentran las copias de las hojas de servicio y de hechos del teniente D. Rica do Quiroga Pérez.

El soldado Crescenciano Gil Ocampo, testigo presencial de los hechos, manifiesta a los folios 100 y vuelto, 103 y vuelto y 104, dice que el día 18 de septiembre salieron muy temprano de Tetuán, en dirección a Beni-Salah; íbamos a vanguardia de una columna y separados del grueso; al amanecer, fuimos hostilizados duramente por el enemigo, demostrando el teniente Quiroga mucha serenidad y valentía mandando su fuerza. Como la intensidad del fuego era mucha, nos quedamos a retaguardia sosteniendo el puesto que primeramente habíamos tomado; seríamos unos 40 ó 50 hombres, y gracias a la disciplina, arrojo y buena dirección del teniente conseguimos, después de muy dura lucha, unirnos a las demás fuerzas, con objeto de poder hacer frente al enemigo que por el momento era más numeroso, y el que nos hacía bastantes bajas. Después, consiguió el objetivo que le había señalado, y siendo cada vez más fuertemente hostilizado, reunió el teniente todos los que quedábamos, que éramos muy pocos, pues se habían quedado sin mando, por estar muerto el comandante y heridos de gravedad los otros oficiales; los animó a

los a seguir combatiendo, al mismo tiempo que municionaba las guerrillas, y como se agotaban las municiones, tirábamos piedras, aprovechando pocas que nos quedaban. Al poco tiempo cayó herido en un brazo, no pudiendo retirarse, ayudando a transportar los heridos graves a las millas. Como el enemigo se había dueño del terreno por completo era imposible retirarse, por faltar artuchos y quedar contados hombres, preguntó qué bombas de mano quedaban, y como se le dijera que, por desgracia, no había más que una, pidió, y entonces fue cuando el disparo enemigo le alcanzó, hiriéndole gravemente en una pierna, cayendo al suelo, y levantándose con trabajo cogió el fusil de un muerto, y disparó, y como quedaban muy pocos cartuchos, ordenó volviéramos a tirar piedras, para que el enemigo, confiado en la terminación de las municiones, se levantara y aprovechar nosotros los cartuchos que nos quedaban; el enemigo decía que nos indieramos, y él contestaba que vendirse quedaba para los cobardes, y cuando nos pusimos de pie al lanzarse sobre el enemigo con los diez heridos que quedaban, para morir antes que entregarnos, siendo él el primero con su pistola en la mano y el brazo en alto, muerto por las descargas del enemigo, diciendo al caer: «Me han matado; así se muere.» Considera este testigo acreedor al teniente Quiroga al ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando; pero ignora en qué artículo puede estar comprendido.

El cabo José Tribes dice a los folios 108 vuelto y 109 que el 18 de septiembre de 1924 iba el declarante con la fuerza de vanguardia que mandaba el capitán Desjuol a tomar Gorgues, y como esta fuerza flaqueaba por las muchas bajas que sufrieron, el jefe de la fuerza, comandante Sr. Mendoza, llamó al teniente D. Ricardo Quiroga, que mandaba la retaguardia, para que prestase ayuda, como así lo hizo. Que dicho teniente fué herido primeramente en un brazo y después en una pierna, cayendo entonces al suelo, levantándose seguidamente a dar ánimos a la fuerza que mandaba, cogiendo él mismo un fusil y empezando a tirar, y cuando estaba en esta actitud fué cuando recibió el tercer tiro, que le quitó la vida. Considera acreedor al teniente Quiroga al ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando; pero no puede decir en qué artículo, pues desconoce el Reglamento.

El soldado Pedro Reyes Borrero, al folio 120 y vuelto, 121 y vuelto, dice: Que en el combate que tuvo lugar el día 18 de septiembre del año próximo pasado para romper el cerco de Gorgues formaba parte del tercer Tabor, donde prestaba sus servicios el teniente Quiroga, y que mandaba la compañía del que declaro accidentalmente por encontrarse el capitán ausente. Que fué testigo presencial como el teniente Quiroga, fusil en mano, defendía las po-

siciones en donde sostuvo el tabor el mencionado combate, por ser el único oficial que quedó de él, por haber resultado el comandante y los demás oficiales del mismo muertos y heridos, quedándose al mando de la fuerza del expresado. Resultó herido también en los primeros momentos en una pierna, y no por esto, y sin curarse, decayó su elevado espíritu, arengando a los soldados, hasta que otra vez fué herido, muriendo instantáneamente. Que no pudo apreciar todos los hechos verificados por este heroico oficial porque en todos los frentes que ocupaban la fuerza del tabor se encontraba animando a la tropa y a los heridos con su abnegación y coadyuvando eficazmente con sus iniciativas a rechazar al enemigo, en mucho mayor número que nuestras fuerzas, hasta que le vió disparando su mosquetón sobre aquél, recibiendo en estos momentos la mortal herida que la ocasionó la muerte. Le considera incluido en el artículo 49 del Reglamento para la concesión de la laureada de San Fernando.

El soldado Juan Martín García dice a los folios 122 y vuelto, y 123, que el día de autos fué atacado el grupo por numeroso enemigo, que le gritaba de todas partes y tiraba, y como cayera muerto el comandante y los oficiales todos trataron de defenderse como podían, siendo la lucha desesperada, pues cada vez el enemigo era mayor; en momento tan apurado vió que a una distancia de unos cien metros un oficial hacía esfuerzo para concentrar a todos los individuos del tabor, y replegándose hacia él, vió que era el teniente don Ricardo Quiroga, que con una serenidad y valor inexplicables animaba a todos los reunidos. Estuvimos haciendo fuego por descargas; pero en seguida nos escasearon las municiones. El teniente, a pesar de estar herido, también se defendía con un fusil y no cesaba de alentarnos. De nuevo fué herido, y así y todo aún tuvo fuerzas para levantarse y decirnos que era preciso hacer honor al juramento que habíamos prestado a la bandera, arremetiendo entonces contra el enemigo, y una descarga de éste le hirió mortalmente. Es tal el heroísmo de este oficial, que no encuentro palabras para elogiarlo. Considera incluido al teniente Quiroga en los casos tercero y cuarto del artículo 49 del Reglamento para el ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando.

Al folio 110 existe una comunicación del jefe del Grupo de Regulares de Ceuta, en la que manifiesta que no quedaron más oficiales supervivientes en la operación en que encontró la muerte el teniente Quiroga que el médico D. Fabriciano García.

Al folio 135 se hace constar por diligencia no haber podido dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 43 del Reglamento respecto a tomar declaración a tres de superior categoría, tres de igual y tres de inferior, por no haberlos. El Juez que suscribe ha suplido dichas declara-

ciones por mayor número de testigos presenciales, que, aunque de inferior categoría, han aportado datos de gran valía para el esclarecimiento de los hechos. Y creyendo el Juez que suscribe que se han llevado a cabo las diligencias necesarias para el esclarecimiento de los hechos que motivan este expediente, tiene el honor de pasar este resumen a manos de V. E., a los fines que se expresan en el encabezado de este escrito.—Ceuta 10 de noviembre de 1925.—Excmo. Señor.—El comandante Juez instructor, Francisco González Ricastell.—Rubricado.» Y para que conste expido el presente a los efectos del artículo 79 y del vigente Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, en Tetuán, a 25 de mayo de 1926.—Julio Vides.—Rubricado.—V.º B.º—El teniente coronel Juez instructor, Carreras.—Rubricado.»

Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día, exhortando a todos los Generales, jefes, oficiales e individuos de tropa y marinería que sepan algo en contrario o capaz de modificar la apreciación de los hechos citados, a que se presenten a declarar ante el Juez instructor, de palabra o por escrito, en el plazo de diez días, a contar desde la publicación de esta orden general en el DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.—El jefe de Estado Mayor General, Manuel Goded.»

—

Circular. En cumplimiento de lo que determina el artículo 79 del vigente Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, se publica a continuación la orden general del Ejército del día 2 de junio actual, en Tetuán, referente al teniente coronel de Infantería D. Julián Andrade Barreno.

15 de junio de 1926.

Señor...

Dispuesto por real orden comunicada de 25 del anterior (Secretaría segundo Negociado), que se abra el juicio contradictorio que determina el artículo 71 del vigente Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando para esclarecer los hechos realizados por el teniente coronel de Infantería D. Julián Andrade Barreno en la operación efectuada el 26 de septiembre de 1924 para evacuar las posiciones de Tahar-Verda y García Acero, queda nombrado Juez para tramitarlo el coronel del regimiento mixto de Artillería de Larache, D. Francisco Seguí Piñol.

Si algún General, jefe, oficial o clase de tropa del Ejército o de la Armada tuviese que exponer en pro o en contra de los hechos expresados, podrá hacerlo, de palabra o por escrito, ante el Juez citado, y con sujeción a lo dispuesto en la instrucción quinta de las aprobadas por real orden circular de 4 de febrero último (D. O. núm. 28) y en el artículo 80 del mencionado Reglamento, en el plazo de diez días, a partir

de la publicación de esta orden en el DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día para conocimiento de todos.—El jefe de Estado Mayor General, **Manuel Goded.**

DUQUE DE TETUAN

De orden del Excmo. Señor Ministro, se dispone lo siguiente:

Sección de Caballería y Cria Caballar

LICENCIAS

En vista de la instancia promovida por el alumno de esa Academia don Felipe Barroso del Olmo, y del certificado facultativo que acompaña, se le conceden dos meses de licencia por enfermo para Torrelavega (Santander).

15 de junio de 1926.

Señor Director de la Academia de Caballería.

Excmos. señores Capitanes generales de la sexta y séptima regiones.

El Jefe de la Sección,

José Selgas.

Consejo Supremo de Guerra y Marina

PENSIONES

Excmo. Señor. Este Consejo Supremo, en virtud de las facultades que le están conferidas, ha examinado el expediente instruido a instancia de doña Pilar Pallé Sarrate, viuda del segundo teniente de Ingenieros (a la reserva) retirado, don Antonio Gistán Ferrando, en solicitud de pensión, y en 7 del corriente mes, ha resuelto desestimar dicha instancia por carecer de derecho la interesada a la pensión que pretende, toda vez que su esposo, al pasar a la situación de retirado en fin de julio de 1902, sólo contaba ocho años, diez meses y quince días de servicios, y para lograr derecho a pensión se necesitan, como mínimo, diez años de efectivos servicios.

Lo que de orden del señor Presidente tengo el honor de manifestar a V. E. para su conocimiento y el de la interesada, a la cual debe hacerse saber que, para resolver respecto al derecho que pudiera tener a pagas de tocas, necesita presentar certificado de cese del sueldo que su marido disfrutaba al fallecer. Dios guarde a V. E.

muchos años. Madrid, 14 de junio de 1926.

El General Secretario,

Pedro Verdugo Castro.

Excmo. Sr. General Gobernador Militar de Madrid.

Excmo. Sr.: Este Consejo Supremo, en virtud de las facultades que le están conferidas, y en vista de la instancia promovida por doña Consuelo Vera y Mora, viuda del oficial primero de Oficinas Militares D. Vicente Mora Colás, en súplica de mejora de pensión, ha resuelto desestimar dicha instancia por no existir precepto legal alguno que permita apoyar la pretensión de la recurrente.

Lo que de orden del señor presidente tengo el honor de manifestar a V. E. para su conocimiento y el de la interesada, que reside en esta Corte, en la calle de la Ballesta, número 28, segundo izquierda. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de junio de 1926.

El General Secretario,

Pedro Verdugo Castro.

Excmo. Señor Gobernador general Militar de Madrid.

Excmo. Sr.: Este Consejo Supremo, en virtud de las facultades que le están conferidas, ha examinado el expediente instruido a instancia de doña Angustias Hernández Blanco, en solicitud de pensión en concepto de nieta del Capitán general del Ejército D. Ramón Blanco y Erenas, y en 4 del corriente mes ha resuelto desestimar dicha instancia por carecer de derecho la recurrente a la pensión que solicita, toda vez que no existe disposición alguna por la que los Generales, jefes y oficiales del Ejército leguen derecho a pensión a sus nietos.

Lo que de orden del señor Presidente tengo el honor de manifestar a V. E. para su conocimiento y el de la interesada, que reside en esta Corte, con domicilio en la calle de Torrijos, núm. 42. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de junio de 1926.

El General Secretario

Pedro Verdugo Castro.

Excmo. Señor Gobernador Militar de Madrid.

Excmo. Señor: Este Consejo Supremo, en virtud de las facultades que le están conferidas, ha examinado el expediente instruido a instancia de D. José Luis Cendoya

Beroiz, en solicitud nuevamente de pensión para su hermano D. Cándido, huérfano incapacitado del capitán de Infantería (E. R.) retirado D. Ramón Cendoya Vidaurreta.

Resultando que por acuerdo de 30 de noviembre de 1925, publicado en 15 de diciembre siguiente (D. O. número 282), se denegó la petición formulada por el recurrente, como tutor de su citado hermano, fundándose la negativa en que dicho huérfano se incapacitó después de haber cumplido los veinticuatro años de edad.

Considerando que del examen de los documentos que el interesado acompaña no se deduce que el referido huérfano estuviera incapacitado en su menor edad, puesto que, aunque al parecer, y según el certificado, que se refiere al año 1907, meses antes de cumplir los veinticuatro años, padecía desequilibrio mental, consta la circunstancia de que no fué recluido en manicomio como demente hasta enero de 1916, o sea nueve años más tarde, de lo que se desprende que en la minoría de edad, o sea nueve años antes, no se manifestó la incapacidad, que por los hechos fué bastante posterior a aquélla.

Considerando que en la tramitación del expediente por la primitiva solicitud de pensión se pidió ampliación de la información testifical para que, entre otros trámites necesarios para el cabal conocimiento de las circunstancias que en el caso concurrían, poder venir en conocimiento de la fecha de la incapacidad, sin que en ninguna de las declaraciones y certificados se especificasen claramente, y que únicamente, consta como dato fehaciente el ingreso en el manicomio en el año 1916, cerca ya de los treinta y dos años de edad del interesado, sin que ni entonces ni ahora haya podido probarse plenamente que su incapacidad fuese anterior a su entrada en la mayoría de edad.

Este Alto Cuerpo, en 4 del corriente mes, ha resuelto desestimar la instancia del recurrente por carecer de derecho su hermano a la pensión que para el mismo solicita.

Lo que de orden del Señor Presidente tengo el honor de manifestar a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de junio de 1926.

El General Secretario

Pedro Verdugo Castro.

Excmo. Señor Gobernador militar de Guipúzcoa.

Madrid.—Teléfono del Despacho de la Guerra.